



## FESTIVAL HISPANOAMERICANO DE ESCRITORES

# Escritores de Venezuela y de Canarias

Los Llanos de Aridane acoge del 23 al 28 de septiembre la VI edición de este encuentro con las letras de la 'otra orilla', cita que reunirá a unos 50 autores

R.C.

Venezuela será el país invitado en la VI edición del Festival Hispanoamericano de Escritores, que se celebrará en Los Llanos de Aridane, su sede, entre el 23 y el 28 de septiembre, con la presencia de unos cuarenta escritores y prescriptores culturales.

La literatura venezolana cuenta con uno de los últimos premios Cervantes, el poeta Rafael Cadenas, y, como resulta evidente, es de especial interés para las islas Canarias debido a los profundos vínculos históricos que unen a ambos territorios, con migraciones de ida y vuelta producidas a lo largo de su historia. En el propio origen de Venezuela se encuentra inserta la participación de no pocos oriundos de Canarias, hijos de canarios como Francisco de Miranda y Andrés Bello: "La historia de mi país no se concibe ni puede escribirse sin que en ella ocupen largos capítulos los hombres de Canarias", escribió Arturo Uslar Pietri.

El Festival Hispanoamericano de Escritores ha preguntando a algunos de los invitados por su doble vinculación venezolana y canaria. Entre ellos, el que más ha escrito sobre la islas es el narrador Juan Carlos Méndez Guédez, que obtuvo el premio Libro del año en Venezuela precisamente por una obra que se maneja virtuosamente entre ambas orillas: la novela corta *Arena negra*, publicada en segunda edición española precisa-



mente por Ediciones La Palma. Por su parte, el poeta y crítico canario Ernesto Suárez mantiene vínculos familiares con Venezuela, pero además es conocedor de numerosos proyectos editoriales venezolanos, especialmente los de poesía. En el caso del escritor venezolano Antonio López Ortega, reside

ahora en Tenerife, pero su familia procede de la isla de La Palma y, cuando se decidió a abandonar Venezuela, no le cupo la menor duda de que se asentaría en las islas. Igualmente, la familia de Lena Yau, que reside en Madrid, emigró a Venezuela desde Canarias: "Mi papá era tijafero, mi mamá es de

LA VI EDICIÓN EL FESTIVAL HISPANOAMERICANO DE ESCRITORES REUNIRÁ EN LOS LLANOS DE ARIDANE (LA PALMA) A CASI MEDIO CENTENAR DE ESCRITORES VENEZOLANOS ASÍ COMO ESPAÑOLES.

Puerto de la Cruz". En el caso de la profesora de la ULL Nieves María Concepción Lorenzo, es canaria pero su especialidad es la literatura hispanoamericana y se ha dedicado muy especialmente al estudio de algunos de los más importantes escritores venezolanos, como, por ejemplo, Adriano González León, y es una de las investigadoras invitadas a participar en un importante libro reciente, *Venezuela en España (Capítulos de una historia literaria extraterritorial)*, editado por Gustavo Guerrero y Ángel Esteban, en el que se desgana la importancia de España en la vida de los autores venezolanos a lo largo del siglo XX.

"Mi padre nació en Granadilla de Abona, un pueblito encantador de montaña al sur de Tenerife, que se encuentra en una de las rutas para subir al Teide, cerca del pueblo más alto de España: Vilaflor. Adoro todos estos lugares hijos del sosiego, alturas apacibles desde donde se ve el mar quieto, aéreo, sublime, eterno". Quien comenta es Francisco Javier Pérez, venezolano residente en Madrid, lingüista y secretario de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). Francisco Javier suele veranear en Tenerife: "Ser venezolano, hijo de canarios, me exigió desarrollar una situación de doble pertenencia: sin dejar de ser venezolano era también canario. El conocimiento de lo canario estuvo siempre en una condición recesiva. Paulatinamente fui

entendiendo esto y capitalizando lo que ello significaba para asumir no solo mi propia condición personal, sino la de mi país que era también parte de Canarias sin dejar de ser Venezuela (creo en la riqueza de esta constitución doble y no en la retórica hueca, interesada e ideológica que ha desgastado el noble aporte que supone la simetría histórica). Nada fue más hermoso que cuando descubrí el privilegio que tenía al poder vivir a Canarias desde Venezuela y a Venezuela desde Canarias, que percibía intensamente cada vez que me encontraba en las islas. Cada hallazgo canario, principalmente intelectual, en sus vínculos venezolanos era y sigue siendo para mí una gran alegría".

En el caso del escritor peruano-venezolano-español Doménico Chiappe, que reside en Madrid, periodista de Colpisa/Vocento, en los últimos tiempos ha viajado numerosas veces a la isla de La Palma, para cubrir la actualidad de la catástrofe volcánica, y dice que halló a "personas cercanas pero cansadas de correr en un laberinto. Hay huella de desencanto, resignación, vitalidad, fuerza, indiferencia, ganas. Suelo viajar sin expectativas ni prejuicios pero con algunos temas trazados y contactos previos, dentro de lo posible. Prefiero hablar con la gente y menos con los representantes de instituciones u ONG. Moverme, tocar puertas, escuchar. Así encontré la singularidad del palmero. Entender esa relajada anarquía, su fuerte pertenencia familiar y su apego al terruño hizo posible contar sus historias. Sin esa aproximación sería muy difícil escribir sobre la compleja situación que surgió cuando se apagó el volcán".

Juan Carlos Méndez Guédez suele veranear en Canarias, así que le preguntamos por sus veranos de escritura en las islas, por alguna anécdota de esas estancias, y nos dice que tenía años dándole vueltas a la historia de una mujer canaria abandonada por su



**FESTIVAL HISPANOAMERICANO DE ESCRITORES**

padre, que se marchó dos veces a Venezuela. “Tenía la anécdota completa y varias veces me senté a escribirla, pero me salía una historia sin sabor, sin gracia, con un lenguaje plano. Aquel agosto estaba en el Lago Martíánez y comencé a leer un libro precioso, las memorias de Kiki de Montparnasse que publicó Nocturna Ediciones. Aquello era un texto tocado por la levedad, por asociaciones lúdicas, por una intensidad que solo era posible por su orden fragmentario y conciso. La mezcla de lectura, cloro y volcán al fin hicieron saltar la chispa. Al volver a Madrid ya tenía el tono y la estructura de aquella historia, y así nació *Arena negra*”.

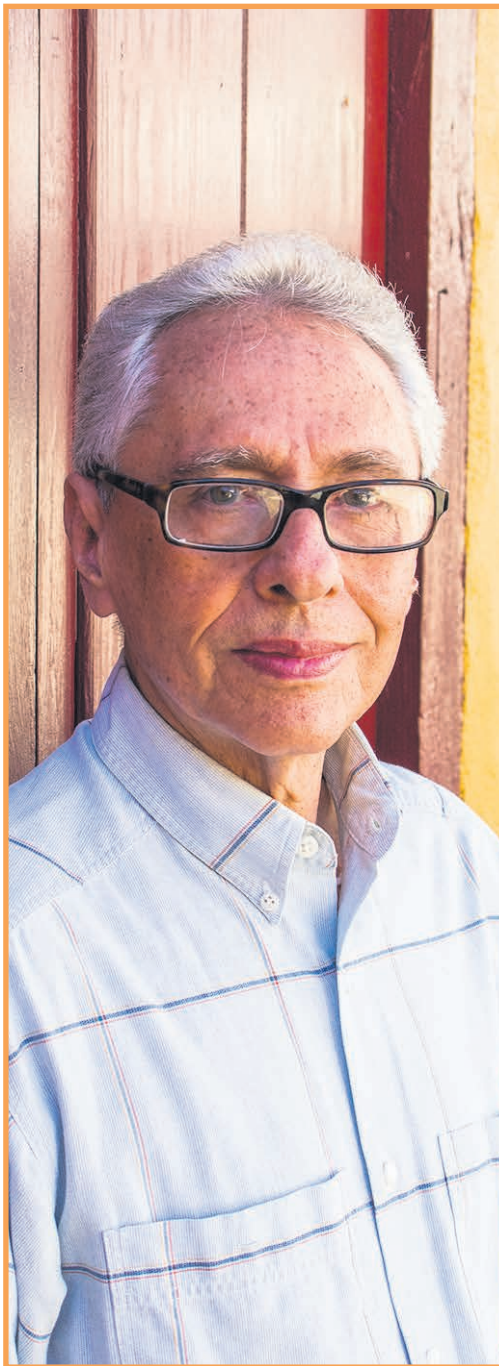
“Mi decisión de radicarme en Canarias la tomé en 2017”, dice Antonio López Ortega. “Nunca pensé que yo formaría parte de la llamada diáspora venezolana. Mi madre nació en La Palma, en 1930, y en 1955 tuvo que viajar junto a sus hermanos a Venezuela. Nunca pensé que a mí me tocaría hacer el viaje inverso. Mis parientes le deben mucho a Venezuela, y en esta etapa yo siento un profundo agradecimiento hacia los canarios. Tengo, además, muchos primos queridos”. Le pedimos a Antonio López Ortega que nos cuente cómo se ha colado Canarias en su literatura: “En 2015 recibí una correspondencia de una profesora e investigadora de la Universidad de La Laguna que no conocía, Nieves María Concepción Lorenzo, y al paso del tiempo nos hemos hecho muy amigos. Yo la aprecio y respeto mucho, porque sin duda es una de las venezolanas más destacadas de la academia española. Nieves me sorprendió con un trabajo exhaustivo sobre los referentes canarios en mi narrativa corta, y me hizo ver aspectos que yo ignoraba. Yo entendí que esa veta la trabajaba de manera bastante inconsciente, pero ella arrojó luz sobre las sombras”.

Lena Yau recuerda que el primero en emigrar de su rama paterna fue su abuelo.

Llegó en un velero fantasma que entró a Venezuela por Higuerote. Eso es lo que le ha contado su mamá, aunque las historias del mar, dice, tienen más de una versión porque el aire las deforma. “Mi abuelo tuvo un ACV en Caracas que lo dejó impedido, así que mi abuela dejó a mi papá y a mis tías a cargo de una hermana y viajó a Venezuela. Allí se hizo enfermera neonatal y trabajó para que sus hijos se reunieran con ella en Caracas. Poco a poco fueron uniéndose a la ruta otros familiares: las tías abuelas, sus esposos, sus hijos. Todos llegaban al apartamento de mi abuela, un piso pequeñito de una habitación. Recuerdo que alguien me contó que en ese piso llegaron a quedarse 15 personas que fueron encontrando trabajo, casa y camino. Toda mi familia materna emigró también. Primero los abuelos, luego los hijos, los tíos abuelos, los primos. Papá tenía 18 años cuando llegó a Caracas; mamá, 14. Se conocieron por azar 10 años después”.

Además, Lena Yau nos cuenta algo que es común a tantísimos venezolanos de su generación: “Yo crecí entre inmigrantes canarios, peninsulares, italianos, alemanes, griegos. Mi universo sonaba a “elles” palmeras, a fiscos, a Jesús, mi niña, a baifitos y a la música canaria que mi papá ponía todos los domingos a las seis de la mañana. La vida se contaba en postales. Las de ¿allá?, ¿aquí?, eran volcanes. Las de ¿aquí?, ¿allá?, mostraban las torres más altas de la capital de la que en aquel entonces llamaban la octava isla”.

No podemos dejar de preguntar a los canarios presentes en esta pieza, Ernesto Suárez y Nieves María Concepción Lorenzo –ambos con vínculos familiares en Venezuela–, cómo están viviendo la situación política y social de Venezuela. Nieves María dice que “con preocupación, como la mayoría de canarios, pues, por diversas razones, somos “más allá” de nuestra frontera. Nuestra dimensión se completa con Venezuela”.



Ernesto Suárez quiere extenderse, afirma que lo que sucede en Venezuela siempre lo vive con mucha incertidumbre, con aprensión, tristeza y miedo, enfado incluso. “La crisis venezolana tiene como últimos responsables a Maduro y a las autoridades del régimen chavista. Con el transcurso de los años, la corrupción, la violencia de estado y las desigualdades se han vuelto sistémicas, instalando al país en el desastre permanente. Familiares y amigos sufren allí condiciones de vida indignas. Los sueldos y pensiones apenas les da para vivir. ¿Cómo es posible que tenga que solicitarse ayuda económica entre amistades para que alguien

pueda ser tratado de cáncer o ser sometido a una intervención quirúrgica y que su vida peligre si no se consigue el dinero gracias a la solidaridad y la caridad? Por otro lado, la oposición política al régimen no consigue ni fortalecerse ni ilusionar y deriva hacia un modelo cada vez más “miamero” y, por tanto, ineficaz. Desafortunadamente, los sentimientos son de desesperanza. De alguna manera, Venezuela, con sus casi ocho millones de ciudadanos migrantes, refugiados y exiliados, ha perdido el propio país para muchas décadas. También, debo decir que me da vergüenza reconocer todo esto ante mis amigos venezolanos: los intereses económicos y de política geoestratégica dan por buena y rentable esta dolorosa situación. Pienso en los flujos de dinero venezolano invertido fuera del país durante los últimos 15 años, por ejemplo, en las islas o en Madrid, en algunos casos extraído de forma muy irregular, por personas tanto cercanas al poder chavista como a la oposición”.

Venezuela le duela a Canarias, y es que Venezuela y Canarias comparten, no solo el idioma, el español de Canarias y el español de Venezuela se encuentran íntimamente hermanados, pero también su cocina. “Las relaciones, intercambios e interinfluencias entre el español de Canarias y el de Venezuela, dice Francisco Javier Pérez, han sido constantes desde la colonia y hasta nuestros días. Estas dos vertientes de nuestra lengua se han alimentado en igualdad de condiciones y sin hegemonías. Esto ha significado que en muchos casos se desdibuje lo que en origen pertenece a Canarias o a Venezuela y que se confundan de tal manera que resulten formas indistintas y comunes. Si en el pasado se cumplieron estos trasvases, en el presente se intensifican con el retorno de tantísimos canarios venezolanos o de venezolanos que llegarán a ser canarios debido a su nueva residencia. Los aportes inter-

lingüísticos seguirán siendo muy significativos”.

En cuanto a la cocina común o hibridada, Lena Yau, escritora cuya literatura “está atravesada por la ingesta y cómo esta es un espejo del habla (y viceversa)”, afirma que “la mesa es un tablero de afectos y desafectos; en las manchas del mantel se pueden leer las fobias y las filias, el plato alimenta la memoria propia y la memoria ajena, cada sabor es un vocablo de un gran gastro glosario. En mi caso, la comida venezolana entró tarde. O en el tiempo justo. En casa se comían las islas. Papá no cocinaba, pero los domingos escaldaba gofio en sancocho de pescado. Mamá hacía pulpo a la canaria. Las papas arrugadas y el mojo picón no faltaban. Pero lo que más nos gustaba, lo que más disfrutábamos y lo que más nos conectaba con La Palma, eran las almendras que llegaban en las maletas. Almendras vareadas del jardín de la casa natal de mi papá. Llegaban crudas, garrapiñadas o en forma de queso dulce. Esas almendras tienen un sabor que ninguna almendra puede igualar. Otra pasión: el queso de cabra. Una prima de mi papá tenía una granjita de cabras y hacía queso idéntico al queso palmero. De Tenerife llegaban truchas y rapadura”.

“Según fuimos creciendo”, continúa Lena Yau, “los platos venezolanos entraron en la cocina y se mezclaron con los canarios: arepa con chorizo isleño, arepa con conejo al salmorejo. Papá y mamá hacían pesca a pulmón. Íbamos mucho a la playa. Recuerdo el día que encontraron lapas en las playas venezolanas. Sus miradas eran de asombro y goce infantil. Mi hermana y yo éramos muy pequeñas, pero no dudamos ni un segundo en probarlas”.

“Queso, papas nuevas, papas negras, mojo picón y de cilantro, almendras, albaricoques, chicharros, pulpitos, pimienta picona, pimienta de la puta la madre: mis padres nos enseñaron a amar los sabores de sus paisajes”.

**EL ESCRITOR VENEZOLANO JOSÉ BALZA SERÁ EL ENCARGADO DE CLAUSURAR EL VI FESTIVAL HISPANOAMERICANO DE ESCRITORES EL PRÓXIMO SÁBADO, 28 DE SEPTIEMBRE EN LA LOCALIDAD DE LOS LLANOS DE ARIDANE, EN LA ISLA DE LA PALMA. BALZA ES PREMIO NACIONAL DE LITERATURA EN VENEZUELA, Y ES AUTOR, ENTRE OTRAS NOVELAS DE ‘UN HOMBRE DE ACEITE’.**



R.C.

Antonio López Ortega: “Como lector de literatura canaria, he ido poniendo las piezas de un rompecabezas a través de los años. En los 80 me carteaba y leía a autores como Andrés Sánchez Robayna, Jorge Rodríguez Padrón y Alejandro Kravietz. Por algunos viajes posteriores leí a clásicos como Rafael Arozena, Isaac de Vega, Domingo Pérez Minic. Conocí y leí a Fernando Delgado. A saltos he leído a poetas como Luis Ferial, Manuel Padorno y Ángel Sánchez, todos magníficos. Los ensayos y el pensamiento de Juan José Delgado me interesaron mucho. Por viajes que han hecho a Venezuela, pude leer a Anelio Rodríguez Concepción y Víctor Álamo. Y ya en estos años recientes he conocido las obras de Cecilia Domínguez, Nilo Palenzuela, Ernesto Suárez, Rafael José Díaz, Bruno Mesa, Ricardo Hernández Bravo y Aída González Rossi. Todavía tengo muchas asigna-

## ¿Qué conoce de la literatura canaria?

turas pendientes”

Juan Carlos Méndez Guédez: “Yo cada tanto releo *Mara-ría* de Rafael Arozarena, porque en esa historia rural hay un trasfondo mítico que me interesa especialmente; ese es un tipo de narración que me conmueve: hay unos hechos aparentemente reales, pero también hay un discurso subterráneo que alcanza lo oscuro, lo sagrado, la luminosidad que también significa renacimiento y destrucción. Otro libro fundamental para mí es *Crimen*, de Agustín Espinosa, por su libertad, por su desenfreno. Autores más recientes, te comento que en narrativa he disfrutado



EL ESCRITOR VENEZOLANO ANTONIO LÓPEZ ORTEGA ES OTRO DE LOS INVITADOS QUE ASISTIRÁN AL FESTIVAL. LÓPEZ ORTEGA RESIDE EN LA ACTUALIDAD EN SANTA CRUZ DE TENERIFE. SU ÚLTIMA NOVELA, ‘LOS OYENTES’, ESTÁ PUBLICADA EN ESPAÑA POR PRETEXTOS, Y ES UN LIBRO EN EL QUE RINDE HOMENAJE A SU GENERACIÓN.

mucho de títulos de Dolores Campos Herrero y Víctor Ramírez (*Nos dejaron el muerto* es un libro al que también me gusta regresar de tanto en tanto); y hay narradores excelentes que paladeo y disfruto muchísimo como Nicolás Melini y Anelio Rodríguez Concepción, el recientemente fallecido Alexis Ravelo, y también he vivido momentos inolvidables con libros de JJ Armas Marcelo y Juan Cruz. Como poetas, Ernesto Suárez es uno de los mejores poetas que puedes leer en español ahora mismo; y no puedo dejar de mencionarte a Selena Millares, Coriolano González Montañés y Andrés Sánchez Robayna”

Francisco Javier Pérez: “Aunque mi conocimiento de la literatura canaria es parcial y selectivo, hay algunos autores (escritores y estudiosos) que quisiera referir. De los antiguos, el jesuita José de Anchieta (siglo XV), fundador de todos los caminos de la lengua; Bartolomé Cairasco de Figueroa (siglo XVI), precursor de Gón-

gora; Antonio de Viana (siglo XVII), el poeta historiador amigo de Lope de Vega; José de Viera y Clavijo (siglo XVIII), el historiador poeta, sabio e ilustrado. De los modernos del siglo XIX y algo del XX, los grandísimos Benito Pérez Galdós (*Marianela* fue de lo primero que leí de adolescente), Elías Zerolo (además del diccionario, es autor de este actual e interesante trabajo: *Usurpaciones de Inglaterra en la Guayana venezolana*), Manuel Verdugo (modernista de memoria posromántica) y Tomás Morales (un Rubén Darío de las Islas). De los modernos del siglo XX, Agustín Millares Carlo (sus bibliografías me han acompañado siempre), Domingo Pérez Minic (*Entrada y salida de viajeros* es uno de mis libros de cabecera) y María Rosa Alonso. De los actuales, tan interesantes, queridos y potentes, no digo nada porque están vivos. Igualmente, dejo por fuera a los artistas y estudiosos de la lengua, pues no terminaría mi lista de afectos científicos”

R.C.

-¿En qué estado se encuentra el universo editorial venezolano?

“El desastre económico y el autoritarismo del régimen llevaron hasta el colapso al ecosistema cultural y académico del país. Muchos proyectos editoriales, tanto públicos como privados, han desaparecido debido a la presión política y a la nefasta situación socioeconómica. Aun así, resisten y se desarrollan diversas iniciativas realmente interesantes. Ahí está la Fundación La Poeteca y su premio Rafael Cadenas de poesía joven.

La editorial Eclesidra se mantiene activa desde hace tres décadas y se ha convertido en territorio ineludible desde el que reconocer la poesía venezolana del siglo XXI. Puede decirse que es la heredera de los mejores proyectos editoriales anteriores al chavismo.

También debo mencionar

## Ernesto Suárez, un rastreador de proyectos editoriales

la revista digital *El Cautivo*, que dirige María Antonieta Flores desde hace veinte años. La revista de María Antonieta permite acceder a la actualidad poética venezolana y sirve, a la vez, como enlace con la literatura internacional.

Hay además cuatro iniciativas que están generando catálogos de gran calidad, dos desde el interior del país, Editorial Blanca Pantin y Dcir Ediciones, y dos desde el exterior de Venezuela, Luba Ediciones y Kalathos, desde Argentina y Madrid, respectivamente. Todas estas editoriales están dirigidas por escritoras y escritores de gran prestigio. Pese a



ERNESTO SUÁREZ ES UN POETA TINEFEÑO QUE SE HA ESPECIALIZADO EN LITERATURA VENEZOLANA. COMPARTO ESTE ESTUDIO CON SU LABOR COMO PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA. ES ADEMÁS, CO-FUNDADOR CON DANIEL BELLÓN DE UNA EDITORIAL, CARTONERA ISLAND ASÍ COMO AUTOR DE VARIOS LIBROS DE POESÍA COMO ‘RUIDO’ O ‘LUZ Y LAS PLAYAS’.

estar geográficamente desgajada, las iniciativas de difusión de la literatura venezolana siguen mostrando un propósito de independencia, unidad y cuidado maravillosos”

- ¿Qué autores recomendaría?

“La tradición poética venezolana es poderosísima. Ha contado, además, con pensadores y ensayistas, como Guillermo Sucre, Miguel Gomes o Víctor Bravo, que la han dotado de un robusto armazón de interpretación crítica y que también la conecta con la mejor poesía hispanoamericana contemporánea. Guillermo Sucre, en una entrevista con Rafael Arráiz Lucca, decía que la identidad o la tradición poética se crea a partir de comparaciones internas. Entiendo que es la lectura misma desde donde se provocan estas comparaciones. Prefiero mencionar así un manojito de libros que han sido excelentes lecturas para mí:

De José Antonio Ramos Sucre, dos libros, *Las formas*

*del fuego* y *El cielo de esmalte*.

*Los espacios cálidos*, de Vicente Gerbasi.

*Intemperie y Gestiones*, dos libros de Rafael Cadenas.

*Animal de costumbre*, de Juan Sánchez Peláez.

*Trilogía*, de Ramón Palomares, que reúne tres de sus obras.

Dos libros también de Eugenio Montejo: *Terredad* y *Alfabeto del mundo*.

*Casa de agua y de sombras*, de Hanni Ossott.

*La quietud* y *El hueso pélvico*, otros dos libros de Yolanda Pantin.

También dos obras, *Ca(z)a* y *Cuerpo*, de María Auxiliadora Álvarez.

*El libro de la tribu*, de Santos López.

*El llano ciego* y *El muro de Mandelshtam*, nuevamente dos libros de Igor Barreto.

*La voz de mis hermanas*, de María Antonieta Flores.

*Cuira*, de Carmen Verde Arocha.

*Y Nuevas cartas náuticas*, de Adalber Salas.

## FESTIVAL HISPANOAMERICANO DE ESCRITORES

# Fragmento inicial del cuento 'Tres'

ALBERTO BARRERA TYSZKA

Los tríos solo salen bien en las películas porno, dijo.

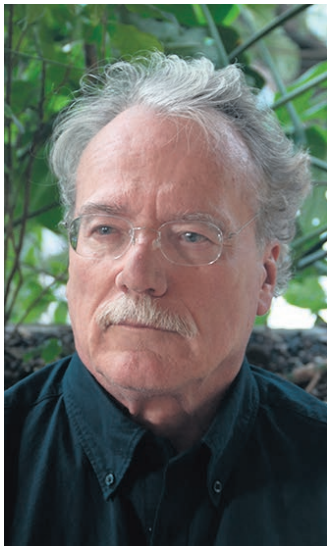
Y ella sonrió.

Cuando no hay libreto, no funcionan, añadió Rodrigo.

Y ella entonces comentó que siempre había creído que el género triple equis no requería guiones. No era una experta, aclaró. Había visto escasos segmentos de algunas películas pero eso le bastaba para pensar que los argumentos eran parte del decorado.

Te equivocas, él insistió. El porno se produce igual que cualquier otro filme. Todo tiene un costo. No se pueden dar el lujo de coger sin guión.

Rodrigo y Sabrina estaban en la cama. Era domingo y el tema los venía persiguiendo desde la noche anterior. Habían ido a una reunión en casa de unos amigos y, durante buena parte de la velada, se estuvo hablando de tríos. Para sorpresa de ambos, casi todos



los presentes conversaban sobre el asunto con experiencia y naturalidad. Rodrigo y Sabrina se sintieron incómodos, rehenes de un silencio vergonzoso: no tenían nada que contar. Disimularon con breves sonrisas. Rodrigo ensayó un chiste, Sabrina se fue al baño. No tenía ganas de orinar pero tampoco quería seguir ahí, sentada, escuchando. Permaneció

unos minutos mirándose al espejo. Se sintió ridícula. Escuchó risas que venía de la sala.

De regreso a casa, comentaron lo ocurrido ¿Sería cierto o todos sus amigos estarían tan sólo fanfarroneando? ¿Acaso era posible que ellos dos fueran los únicos del grupo que jamás habían participado en un trío? ¿Qué clase de vida habían llevado, entonces? ¿Cómo podían ser tan inocentes, tan simples, tan aburridos?

Despertaron tarde y el tema seguía ahí, como una mosca redonda y peluda, zumbando junto a ellos.

¿Te gustaría hacer un trío?

Ella alzó los hombros en un gesto demasiado ambiguo, una suerte de sí y no, de quién sabe.

Rodrigo se deslizó, puso la mano sobre sus caderas.

Te lo pongo de esta forma, prosiguió: si pensáramos en hacer un trío, así hipotéticamente, digo ¿con quién te gustaría que lo hiciéramos?

Sabrina propuso una

mueca, una sonrisa casi burlona ¿Hablabas en serio?

Rodrigo imaginó a Sabrina y a Fernanda arrodilladas frente a él. Las dos desnudas, boquiabiertas junto a su sexo, irreverentes pero devotas.

¿Con quién?, casi cerrando los ojos, ella repitió a medias la pregunta.

Sí ¿Con cuál de tus amigas te gustaría que estuviéramos.

La carcajada de Sabrina asesinó la imagen mórbida que Rodrigo tenía detrás de sus ojos.

Con ninguna, exclamó ¡Yo estaba pensando en un trío con dos hombres!

La sonrisa de Rodrigo se desinfló. Fue entonces cuando dijo lo primero que se le vino a la cabeza.

Los tríos solo salen bien en las películas porno.

Y ella no dijo nada. Solo sonrió.

Pero a partir de ese momento comenzaron a aparecer las extrañas coincidencias.

## Decisión

SILDA CORDLIANI

Han pasado varios días desde que tomó la decisión y apenas dos horas que terminó con los arreglos. Los papeles: cartas, postales y documentos legales están organizados en carpetas y sobres diferentes; la ropa que todavía sirve, bien doblada en las maletas; los pertrechos de la cocina, todos lavados y ubicados sobre los gabinetes y la mesa; los pisos limpios, los muebles sin polvo, y hasta las matas del patio recibieron esta mañana muy temprano su baño de abundante agua.

Contempla el paisaje que se abre tras la ventana del comedor mientras sopla el líquido oscuro de la taza antes de cada sorbo. Piensa en sus hijos y sobre la poltrona del porche ve a Laura de seis años jugando con Otelo aún



cachorro, el viejo perro que lo acompañó hasta hace unos meses. Y persiguiendo a un par de gallinas por el patio, allá viene Santiago, el varón tan esperado. El dolor le humedece los ojos y el rencor asoma entre sus labios en un extraño rictus, pero el amor vence todo y termina por bendecirlos.

El canto de un moriche le recuerda a las hermanas, las dos también lejanas. Una inesperada corriente de ternura lo invade: no debería irse sin llamarlas. Toma el último trago de café y gira hacia el teléfono.

La primera no responde. El de la otra suena insistentemente ocupado, nada raro, un problema frecuente en el país, sobre todo en estos montes –piensa. No puede perder más tiempo. Hace un nuevo intento con cada una y finalmente recuerda a la amiga común de tantos años. Busca su número. Lo marca.

La acostumbrada alegría de la mujer lo reanima y vuelve a ser el joven vigoroso y echador de broma que todas las viejas amistades recuerdan. Ella ríe y él la sigue; es más, se carcajean juntos y son felices como cuarenta años atrás.

–Si hablas con las muchachas –esas hermanas ya casi ancianas–, díles que estuve llamándolas y no pude comuni-

carme –son sus palabras de despedida.

Con un rápido vistazo a su alrededor comprueba que, en efecto, todo se encuentra en perfecto orden, nada se le ha escapado. Entonces coge la oxidada escopeta, se la cuelga al hombro, abre la puerta de la casa y la cierra tras de sí con sumo cuidado, como si temiera su desprendimiento. Cruza el amplio patio de enfrente y antes de salir del terreno volteo para ver por última vez a Laura con Otelo y a Santiago corriendo las gallinas.

Comienza a subir el cerro lentamente. A cada paso corresponde una caricia a la culata y un roce al gatillo que apretará sin la más mínima duda en unos pocos minutos, cuando llegue a la cima.

Ahora, con el cañón presionado contra su pecho y los brazos extendidos, su mirada se esfuerza en atrapar para siempre el espectáculo de la extensa sabana.

## Tocata en fuga

ISRAEL CENTENO

Sobre la corriente de aire frío, el paso veloz, sobre el paso veloz la electricidad. De esta manera el pasillo se llena de ecos y sombras. La carrera comenzó hace poco, la unidad de tiempo es el minuto. En sesenta segundos alcancé a brincar los obstáculos; máquinas de rayos X y ultrasonidos portátiles, sillas de ruedas, camillas. Me precipitaba del ala oeste hacia el ala este. Salté al elevador, me esperaba, era el destino o la boca de un ataúd de acero. Apreté el botón del quinto piso. Nueve, neurología. Ocho, unidad de cirugía cerebral. Siete, esto y seis aquello. Cinco, oncología.

Si lograba salir al quinto piso y mantenía mi carrera hacia el ala este, llegaría con seguridad al puente que une el edificio del que escapaba con el edificio por donde saldría. Pero el ascensor continuó bajando casi en caída libre hasta el sótano, no tenía tiempo para intentar volver al quinto piso, los segundos chillaban en mi tejido nervioso. Por este lado el mortuario, por el otro una galería de salas de exámenes, ductos sellados y puertas sin propósito; detrás de ellas, concreto, la oscuridad de la materia compacta, la inconsciencia o el vacío.

Unidad de tiempo, el sexto minuto. El edificio se llena de pasos. Carreras. Gritos. Vienen por mí. Algunos pacientes sudan en sus camas, a pesar del frío, temen lo peor, no recuperar la salud. Otros están perdidos en el sopor de un cóctel de narcóticos, en el ensimismamiento del dolor. Le doy una patada a un portón doble y me doy un golpe seco en la cara, choco contra el pecho de un vigilante, con la aspereza de su ropa. Comienza el minuto séptimo, el olor a sudor y alcoholes hace que mis piernas flaqueen, comienza el forcejeo, y la cuenta regresiva, me someten en una camilla, prensan los cinturones, un pinchazo, toman una vía en una de mis arterias, de nuevo confundo los planos, no sé si estoy luchando para salir del hospital, si aún sigo en Notting Hill, abriendo madrigueras por el norte de Londres, abotagado en una plaza de Caracas o en el centro del dolor de un hospital del cual ya he intentado escaparme antes. Muchas veces en cualquiera de esas partes y otras más.



ANA TERESA TORRES

El Primer Señor alisó los pliegues de su túnica azul y comenzó a hablar:

-Baja el volumen de la música, así no podemos entendernos.

El Segundo Señor obedeció la orden y se escuchó un eco lejano y metálico.

-Yo no sé quién la pone tan alta -se quejó el Tercer Señor.

-Debe ser el vigilante del Archivo de Destinos -opinó el Cuarto Señor.

-Así está mejor -respiró el Quinto Señor-, esta música de las esferas celestes me da por las bolas.

-Bien, empecemos -habló de nuevo el Primer Señor-. ¿Está muy llena la agenda para hoy?

-Llenísima. Así como vamos no podemos seguir. Se necesitan más computadoras, más personal, o modernizamos la oficina o esto se va a poner imposible.

¡Cómo quieren que procesemos tantos destinos sin los equipos al día! -se lamentó el Cuarto Señor.

-Y que ahora la gente se ha puesto muy exigente. Antes cada cual con su destino que le tocaba y sin protestar. Ahora no, ahora todos quieren ser felices -comentó el Segundo Señor.

-Como si fuera tan fácil -suspiró el Tercer Señor-. La felicidad de unos es la desgracia de otros.

-Bueno, bueno. Menos conversación y vamos al asunto. Empieza a leer la agenda -ordenó el Primer Señor.

-¿Salto guerras, persecuciones étnicas, catástrofes

## Los señores del destino (\*)



ANA TERESA TORRES ES UNA ESCRITORA, PROFESORA Y PSICÓLOGA VENEZOLANA QUE HA TRABAJADO LA LITERATURA DE FICCIÓN COMO DE NO FICCIÓN, ALGUNOS DE SUS TÍTULOS SON 'EL AMOR COMO SÍNTOMA', 'LA HERENCIA DE LA TRIBU' Y 'EL OFICIO POR DENTRO' EN EL TERRENO DEL ENSAYO Y EN EL DE FICCIÓN 'LOS ÚLTIMOS ESPECTADORES DEL ACORAZADO POTEMKIN' Y 'EL CORAZÓN DEL OTRO'.

naturales y afines? -consultó el Segundo Señor.

-Sí, sí, salta todo lo que no tiene remedio -le contestó el Quinto Señor -, vamos con los casos individuales pendientes.

-Aquí hay uno de finales del siglo XX. El caso de una mujer que se llamó Malena -observó el Segundo Señor.

-¿Años?

-1957 a 1992.

-¿País?

-Venezuela.

-¿Venezuela? -exclamaron sorprendidos y al unísono los otros cuatro Señores.

-Busca el mapa de la esfera terrestre -pidió el Quinto Señor-. No tengo la menor idea de dónde está eso.

-Bueno, es igual. Que alguien lea el reclamo -urgió el Primer Señor.

-El caso es que esta mujer -leyó el Segundo Señor- reclama que no le ha gustado ninguna de las vidas que le han tocado y que no cumpli-

mos lo prometido.

-¿Qué era lo prometido? -quiso saber el Tercer Señor.

-Lo prometido era una vida de mujer moderna. Así parece que le dijimos -continuó leyendo el Segundo Señor-, y considera que no ha sido moderna la vida que le dimos.

-Yo de las mujeres estoy hasta la coronilla -gruñó el Quinto Señor.

-Revisa si está inscrita en algún movimiento feminista. No quiero problemas con esa gente -advirtió el Cuarto Señor.

-No dice nada.

-A ver si ha hecho algo de particular. Con las mujeres destacadas tampoco es bueno tener problemas. Enseguida te dicen que las descalificas por sexismo -intervino de nuevo el Quinto Señor.

(\*) Fragmento de *Malena de cinco mundos* (2ª ed. 2000). Caracas: Editorial Blanca Pantin.

## Tres poemas de Yolanda Pantin

YOLANDA PANTIN

### Sólo veía una carretera polvorienta

-Como el calor me sofocaba dije basta y me senté de cara a la ventana para refrescar mi cabeza que tiritaba como una onza de gelatina Con el hilo del sudor hice un collar para apretarme el cuello además las noches eran tristes y rojas, tanto que me dediqué a soñar con los ojos abiertos sólo veía una carretera polvorienta Eran noches nostálgicas te dije ahógame y como no había cuerda

y el hilo en el cuello era invisible

juraste amor eterno me hiciste una escena de celos Luego lloramos en voz baja para no despertar a los niños

### Silencio en la noche

A veces el teléfono tiene tu voz hueca Yo estoy sentada a su lado y no suena Lo miro y no se mueve una hoja Le suplico y no se apiada de mí Dejo de mirarlo y nada lo conmueve Bailo una mazorca entono un canto griego bato las palmas para que esta noche no sea igual que el cielo

silenciosa y solemne  
críptica  
como una tumba  
delgada  
como una espina dorsal  
sádica  
como un auricular  
cuneiforme  
roja y ardiente  
como un tren en Siberia

### Destrucciones

Eran las siete y media de la noche cuando la selección de España goleaba por quinta vez a Dinamarca En realidad no era muy importante sólo que mi hijo/ de nueve años estaba feliz Ya habíamos apostado/ en mi contra tres puntos a uno entonces sonó el teléfono No sé qué decir/ perdóname Fue todo muy breve el niño grita gol/ sobre mi oído

## Poemas

CARMEN VERDE AROCHA

### Albahaca purísima

Todo es verde sobre las montañas. Cuando los perros van a misa, ¿quién reza en mi entrepierna? Los niños tienen los ojos cerrados. Así son los que viven en la Vuelta del Gato, como si colgaran de los árboles. Se tiene frío. El mar se muda a otra playa; hay confusión en las palabras. El cuerpo anestesiado era el mío; por eso vine a recorrer estas calles. Todos estamos abrigados dentro de este auto color oliva el oliva del ángel que con su voz de madera,

a los nueve años me dijo: Estás rota Aún lo sigue diciendo.

### Amentia

¡Da vergüenza dormir en oración pero el sueño nos vence. Cerramos los ojos y aparece un lago por encima del cielo. A veces, no despertamos nunca y quedamos desde siempre atrapados en la misericordia de escribir.

### El carruaje (Segunda versión)

Parece una vieja capilla torcida a punto de caerse. «¡Cuidado te cortas!». Dijo el hombre adentro del espejo o del carruaje. La muchacha ve una gota caer. Amar siempre es una ofrenda